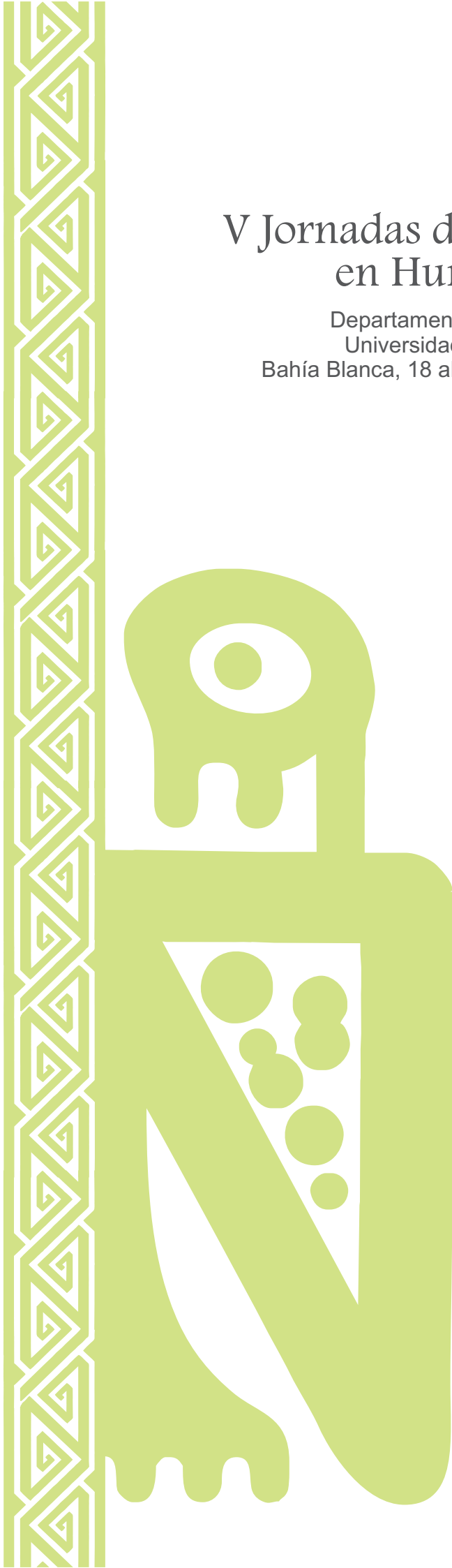


V Jornadas de Investigación en Humanidades

Departamento de Humanidades
Universidad Nacional del Sur
Bahía Blanca, 18 al 20 de noviembre de 2013

www.jornadasinvhum.uns.edu.ar



Volúmenes Temáticos de las
V Jornadas de Investigación en Humanidades

Coordinación general de la colección
GABRIELA ANDREA MARRÓN

Volumen 2

**Proyección de la investigación
en la comunidad**

LAURA DE LA FUENTE
LAURA MORALES
(editoras)

La experiencia de la lectura como forma de repensar las relaciones entre investigación y extensión universitaria

Laura DE LA FUENTE
Universidad Nacional del Sur
delafuente.laura@gmail.com

Laura MORALES
Universidad Nacional del Sur
lmorales@uns.edu.ar



Presentación del *corpus* y algo más

Concebimos estas Jornadas de Investigación en Humanidades como un espacio público institucional que nos permite considerar y poner a consideración el trabajo desarrollado como grupo de extensión universitaria. Para obtener reconocimiento departamental, plasmamos por escrito un proyecto de extensión -aún vigente- que ha sido objeto de permanente problematización, hoy vemos la oportunidad de revisarlo a la luz de nuestros propios trabajos de investigación.

El *corpus* de textos que analizamos es parte de una labor iniciada en el año 2005 por un grupo de docentes, estudiantes y egresadas del Departamento de Humanidades de la UNS. Aunadas por inquietudes y experiencias previas, nos nucleamos para formarnos y trabajar en una escuela primaria pública de Bahía Blanca. A partir de allí, articulamos tareas con otras instituciones de distintos niveles educativos del ámbito público y privado de la ciudad y esto dio como resultado la conformación de la Red Institucional de Filosofía con Niñ@s y Adolescentes.

Si bien el centro de nuestro quehacer es la extensión universitaria, concebimos que esta no puede estar dissociada de las otras funciones de la universidad. Esto queda evidenciado en la forma de trabajo: nos reunimos asidua y periódicamente para profundizar nuestra formación como grupo de investigación y docencia, plantear problemáticas teórico-prácticas, compartir y analizar experiencias y, también, para abordar cuestiones afines a la administración del proyecto.

Específicamente, en relación con la investigación, hemos participado en un Proyecto Grupo de Investigación de Temas de Interés Regional entre 2008 y 2010. Si bien ese fue el momento de mayor producción teórica, nunca dejamos de transitar estas labores, que se enmarcan en una serie de objetivos que buscamos tematizar aquí, a la luz de nuestras producciones teóricas. Para leer estos objetivos y poder reconsiderarlos, hemos tomado como *corpus* diecisiete textos cuyas temáticas giran en torno a la enseñanza institucionalizada de la filosofía; la relación entre la universidad y otras instituciones educativas; las nociones de infancia como sujeto filosofante y de filosofía filosofante; las relaciones entre teoría, práctica y experiencia; los dispositivos que hacen posible la indagación filosófica; el interés como condición de posibilidad del filosofar; la relación hospitalidad/extranjería.

De la lectura de los artículos resulta evidente que nos presentamos recursivamente, tal como lo hemos hecho también en este trabajo. Cuando nos historizamos pasamos revista por cuestiones como: hacer una cronología de nuestro accionar; dar cuenta de los avales institucionales logrados; tematizarnos como grupo desde nuestra propia voz al caracterizarnos; explicitar nuestra concepción de extensión universitaria y su relación con las otras funciones de la universidad; resaltar la grupalidad de nuestro accionar; cuestionar la conformación de los claustros universitarios, en tanto excluye a los graduados sin vinculación laboral rentada con la institución de grado.

¿Por qué en la gran mayoría de los artículos estamos presentándonos? Cuando redactamos los objetivos generales del proyecto de extensión nos propusimos “repensar la forma en cómo nos constituimos como sujetos dentro de las distintas instituciones educativas”. Este hablar de nosotrxs, esta narración, es una manera de manifestar una postura crítica y una intencionalidad de ser parte de aquello que se critica, la comunidad educativa, buscando su modificación.

Por eso, historizarnos es también una forma de legitimarnos y de legitimar lo que hacemos dando cuenta de lo que tenemos en común con el canon institucional y disciplinar pero, además, mostrando que se puede hacer algo diferente: “Desde los inicios de nuestro trabajo –y aún antes de que nos conformáramos como grupo– existía en nosotros la necesidad de hacer algo diferente a lo que habíamos vivido en nuestras biografías escolares y/o universitarias (de la Fuente *et al.*, 2010: 5 y 6).”

Narrar es una forma de historizar: “Cuando la literatura produce la estructura narrativa o “la narratividad”, dijera Ricoeur, está jugando, está estructurando una experiencia en el mundo, en el sentido de ¿qué ocurriría si el mundo fuera de este modo?, o bien ahondemos en él,

lleemos a nuestro juego su propio juego, miniaturicémoslo en una experiencia de escritura. (Rodríguez y Morales, 2008: 6)”. Si esto lo decíamos en relación a la literatura, también cabe para la investigación.

Para narrarnos apelamos y construimos distinciones conceptuales a fin de pensar nuestra historización e historicidad. De estas distinciones, una que ocupa un lugar central es la de técnica/práctica/experiencia. Esto se debe a que los objetivos del proyecto podrían sintetizarse en la pretensión de habitar las tensiones entre estas tres categorías de interpretación y acción en educación, tal como lo pudimos conceptualizar en el artículo “Vinculación entre investigación participativa y prácticas de filosofía con niñ@s”.

Nos ocupa la técnica, en tanto trabajamos en las escuelas y jardines junto a otras compañeras docentes de distintos niveles educativos pues poseemos determinados conocimientos conformados, en parte, por un lenguaje disciplinar específico. Al mismo tiempo, somos parte de un colectivo de trabajo con objetivos políticos, que intenta propiciar espacios de diálogo y reflexión entre niñxs y docentes, ubicándonos así en la perspectiva práctica. Y, asimismo, pensamos la educación desde la noción de experiencia, entendida como vivencia que transforma al sujeto que la padece/transita/recorre y por eso creemos que es nodal propiciarla en las aulas (Bedetti *et al.*, 2011).

Atentxs al peligro de que en la pretensión de legitimidad quedemos presxs de nosotrxs mismxs, segregándonos en nuestra propia autoafirmación, nos pensamos en relación a lo común, a la comunidad, a nuestra pertenencia a esta frontera en la que nos hallamos: escuela/universidad, filosofía/educación, filosofía/filosofar, filosofía como discurso/filosofía como modo de vida, otros/nosotros.

Así, la cuestión de repensarnos como sujetos busca tener un impacto en lo común en un aspecto más amplio que modificarnos personalmente y “hacernos un lugar” en la academia, tal como lo expresa el título de nuestro proyecto, que hace referencia a la conformación de nuevas prácticas en el espacio público educativo. Pues:

El hacer filosofía en la escuela nos impulsa a repensar la noción de experiencia en relación a la filosofía y su dimensión política; a las relaciones entre las micropolíticas y la macropolítica; entre lo íntimo y lo público. ¿Hay tal oposición entre la buena vida entendida como estética de sí y la entendida como crítica? ¿Qué papel le cabe a la educación en esta tensión? ¿Qué papel nos cabe a nosotras, quienes no dudamos que hacemos filosofía pero dudamos al hacerla? (Iriarte *et al.*, 2008:1).

“Filosofía filosofante”, un concepto en red

Para responder aquella última pregunta recurrimos a uno de los objetivos generales de nuestro proyecto, que aúna dos aspectos –la cuestión de lo disciplinar y la educación–: “Resignificar el concepto de filosofía desde el marco de la ‘filosofía filosofante’ en contextos institucionales de distintos niveles educativos (Agudo *et al*, 2006).”

Consideramos relevante dar cuenta de cómo se fue delineando esta noción, que nació con el propio grupo. A diferencia de otras visiones que tienen o logran una teoría y después la aplican, esta construcción surge como una noción deseable, a partir de un problema práctico: una insatisfacción como docentes, un problema de enseñanza de la filosofía. El problema no era elucubrar una nueva noción de filosofía, sino poner en juego otra forma de hacerla. Pero esto no estaba reducido a una faz técnica, ya que hay una búsqueda de sentido, tal como lo explicita la idea de “resignificación” que aparece enunciada en el objetivo.

A su vez, si bien hay un esbozo teórico cuando en ese mismo objetivo se habla de la noción de filosofía filosofante, mediaron cinco años desde su enunciación a su delimitación conceptual¹.

Ello es fruto de una construcción dada por experiencias teóricas y prácticas en el encuentro con otrxs; una experiencia intersubjetiva que apela en el plano técnico, a la intervención y, en el plano de lo público y lo individual, a la transformación de sentido.

La noción se precisó teóricamente en el trabajo de escritura en la investigación. Pero cabe aquí preguntarse qué es escribir. La escritura - como técnica- ha quedado en manos de algunxs por cuestiones que atañen a la división del trabajo desde una perspectiva de la cultura de la tarea (Elliot, 1997), pero la construcción teórica es producto de un hacer colectivo.

Este concepto de filosofía filosofante se ha tejido, así, en redes de prácticas y experiencias, pues uno de nuestros objetivos es propiciar redes interinstitucionales. En nuestros escritos de investigación esas redes se visualizan en el entrecruzamiento de voces: en trabajos polifónicos de sujetos, instituciones, disciplinas. Es en ese contexto que sostenemos que la filosofía filosofante es una tensión entre un sujeto que realiza una actividad –el filosofar– y un objeto disciplinar– la filosofía.

¹ Este concepto comprende dos conceptos-herramientas: una filosofía que recale en la transformación del sujeto que la realiza y la noción de pensamiento situado para pensar a la filosofía como un campo que aporta recursos para transformar nuestra situación de cultura subalterna. (Morales y Rodríguez, 2011)

Pero, ¿quiénes son estos sujetos que permitieron que este concepto se gestara y que no son solamente lxs investigadorxs? ¿Dónde y cómo lxs leemos? Podemos escuchar a exsxs otrxs en la respuesta infantil² a la pregunta qué es la filosofía:

“La filosofía son distintas respuestas, hay muchas respuestas, no como a ‘¿cuántos años tenés?’ que hay una sola. Son distintos pensamientos, distintas formas de pensar sobre lo que te preguntan o lo que están hablando. Podemos compartir lo que todos pensamos.” Alumno de 5to grado (Bedetti y Medina, 2009: 7).

En cambio, en las voces de otrxs infantes-adultxs mayores³ se da cuenta de la filosofía como objeto disciplinar: “(...) es la ciencia, en la cual los grandes filósofos como Platón, Aristóteles, Sócrates se basaban, para dejarnos los grandes pensamientos de vida, que aún hoy se estudian y están vigentes.” Sin embargo hay algunxs que aún los dos polos – objeto y sujeto- pretensión, también, de la filosofía filosofante:

Es una ciencia del pensamiento, si alguno conoce esos pensamientos de los grandes filósofos, es permanente la aplicación que podemos hacer de ello. Y lo vamos experimentando día a día, a veces lo podemos poner en práctica, otras veces nos resulta muy difícil, pero eran pensamientos muy sabios (Bedetti y Medina, 2009: 6).

Nuestro concepto de filosofía se ha concebido, también, a partir de las aperturas y resistencias de las docentes con las que trabajamos. Si hablamos de resistencias es porque no negamos a quienes no quieren ser sujetos del filosofar. Así una compañera con la que buscamos transitar este camino nos dice que le resultaba muy complejo planificar la indagación filosófica, no por falta de dominio técnico, sino porque ello implica “cuestionárselo [a un tema] tanto y yo no me cuestiono tanto las cosas” (Morales y Montenegro, 2009: 6). Por su parte, quienes han decidido cultivar la filosofía con nosotrxs pueden oírse en esta afirmación:

Yo estoy convencida, a pesar de todo lo teórico que se diga desde la filosofía (...) que hay un montón de cosas que te pueden ayudar y que te pueden dar como herramientas para trabajar, más

² Entendemos el concepto de infancia desde una perspectiva que excede lo etario y se vincula con el pensar como si fuera la primera vez. (Kohan, 2004 y 2007).

³ Estas apreciaciones fueron realizadas en proyecto *Universidad para adultos mayores* (UNS-PAMI, 2009).

allá de decir: “la filosofía para qué sirve”; pues no es darle una utilidad a la filosofía, pero yo creo que a mí sí me sirve. (Morales y Montenegro, 2009: 7).

Además, dentro de las redes están nuestros compañerxs extranjerxs, con los que conformamos una red de instituciones universitarias que trabajan las relaciones entre filosofías e infancias. Así, pertenecer a un tejido de marcos teóricos y prácticas se relaciona con el objetivo de generar un espacio de trabajo donde docentes, graduadxs y alumnxs encuentren un centro de referencia para su labor educativa. Estas voces extranjeras se recaban en “Experiencias del pensar: Posibilidades o imposibilidades de transmitir/enseñar la experiencia del filosofar” (de la Fuente y Quiroga, 2009).

El entramado disciplinar con otros campos, como el arte, es parte de entender la filosofía como filosofante. En relación a la literatura, esas ligazones se encuentran en “La relación teoría-práctica: una experiencia de articulación entre la literatura y la filosofía con niñ@s” (Rodríguez y Morales, 2008) y “La escritura como una experiencia filosófica” (Rodríguez, 2009). La trama que se da con las artes plásticas, es punto de atención en “El quiebre de la representación como apertura a la infancia. Paul Klee” (Morales, 2009), y en “Filosofía con niñ@s: una alternativa para la educación superior” (Medina y Ulloa, 2009).

Nuestras propias voces como grupo se oyen, especialmente, en “Una experiencia de la mirada infante: filosofía en la universidad, filosofía en las escuelas” (de la Fuente *et al.*, 2008); mientras que nuestras relaciones y tensiones con diferentes instituciones educativas se tematizan en “Una apuesta infantil: Institucionalización de la filosofía” (Quiroga *et al.*, 2010) y en “Si en el nombre está lo que somos ¿qué somos? Institucionalización y roles en prácticas de filosofía con niñ@s” (Quiroga *et al.*, 2012).

Colofón para seguir escribiendo

Esta lectura de nuestros textos ha tenido la finalidad de continuar pensando una labor que busca tender puentes entre las escuelas y jardines de infantes y la universidad a partir de las filosofías y las infancias. Como sostiene una de nuestras compañeras, se trata de propiciar una forma de lectura que habilite la conformación de lectores-autores de un texto; autor que se irá perfilando en la confrontación con un texto primero, para dar lugar a otros textos,

se trata de re-escribir aquel texto modelo en y a partir de varios encuentros con el mismo. (Rodríguez, 2009:1).

Si bien ella lo indica en relación a literatura ficcional, cabe aquí para este otro tipo de literatura.

Este re-escribirnos es una posibilidad de pensarnos nuevamente como grupo, tomar contacto más profundo con las producciones de lxs compañerxs. En ello vemos que al escribir nos situamos, mostramos lo que hacemos e intentamos dar cuenta de prácticas que están poco instaladas y tienen una perspectiva diferente a la canónica. Por eso, la escritura es un gesto y no solo una explicación o argumentación de nuestro hacer “pensamiento sentipensante” (Kloster y Pérez, 2013: 4).

La revisión del trabajo de investigación permite marcar algunas pistas, no solo de nuestras posibilidades, sino de nuestros propios límites. En ese sentido podemos señalar que a lo largo de nuestras producciones advertimos el abandono de la noción de comunidad de indagación (Lipman, 1994), central para los objetivos que nos constituyeron. Cabe pensar por qué se ha dado esto.

Por otro lado, si bien estas lecturas nos permiten abordar nuestra grupalidad, como lo hemos hecho en oportunidades anteriores -en indagaciones filosóficas y en el hacer del trabajo cotidiano-, hubieran sido más ricas si las hubiéramos realizado con más compañerxs y, también, nos han mostrado la deuda de aprendernos con mayor detención y frecuencia a nosotrxs mismxs. Ello se puede atribuir no solo a cuestiones instrumentales, sino que marca una debilidad en la construcción de lo común, desafío que nos habilita a seguir leyendo/nos, escribiendo/nos, junto con quienes tejemos y tejamos nuestras indagaciones filosóficas en la universidad, en la escuela; donde se pueda y lo hagamos posible.

Bibliografía

- Elliott, J. (1997), *La investigación-acción en educación*, Madrid, Morata.
- Hadot, P. (2006) *Ejercicios espirituales*. Madrid, Ediciones Siruela.
- Kohan, W. (2004) *Infancia entre educación y filosofía*, Buenos Aires, Laertes.
- (2007) *Infancia, política y pensamiento: Ensayos de filosofía y educación*, Buenos Aires, Del Estante Editorial.
- Lipman, M. et al. (1992), *La Filosofía en el Aula*, Madrid, Ediciones de La Torre.

Corpus

- Agudo, S. *et al.* (2006) “Proyecto de extensión universitaria: Filosofía con niños, niñas y adolescentes”. Mimeo.
- Bedetti, M. y Medina, M. (2009) “La construcción de infancias filosofantes en instituciones educativas”, en: Cerletti, A. y Couló, A., *La enseñanza de la filosofía*, CABA, ANPCyT.
- Bedetti, B. *et al.* (2011) “Vinculación entre investigación participativa y prácticas de filosofía con niñ@s”, en: *IV Jornadas de Investigación en Humanidades*, UNS. En prensa.
- de la Fuente, L. *et al.* (2008) “Una experiencia de la mirada infante”, en: *Childhood & Philosophy*, Vol 4, No 8.
- de la Fuente, L. y Quiroga, A. (2008) “La comunidad de indagación como propiciadora de la construcción del interés”, en: *VI Jornadas Nacionales de Investigación Social*, Bahía Blanca, UNS.
- de la Fuente, L. y Quiroga, A. (2009) “Experiencias del pensar”, en: *Iº Congreso Internacional de Filosofía y Educación*, Mendoza, UNCu.
- Iriarte, M. *et al.* (2008) “La filosofía en la escuela”, en: *IV Coloquio Franco-Brasileiro de Filosofia da Educação*, Río de Janeiro, UERJ.
- Kloster, V. y Pérez, G. (2013) “Pensamiento sentido y con sentido... ¿en la escuela?”. Mimeo.
- Medina, L. y Ulloa, S. (2009) “Filosofía con niñ@s: alternativa para la educación superior”, en: Cerletti, A. y Couló, A., *La enseñanza de la filosofía*, ANPCyT.
- Morales, L. (2009) “El quiebre de la representación como apertura a la infancia”, en: *III Jornadas HumH.A.*, Bahía Blanca, UNS.
- Morales, L. y Montenegro, M. (2009) “¿Cómo desaprender el rol tradicional docente?”, en: Cerletti, A. y Couló, A., *La enseñanza de la filosofía*, ANPCyT.
- Montenegro, M. *et al.* (2009) “Algunas relaciones entre la indagación filosófica y el rol docente”, en: Cernadas, M. y Marcealese, J., *Cuestiones políticas, socioculturales y económicas del sudoeste bonaerense*, Bahía Blanca, EdiUNS.
- Morales, L. y Rodríguez, L., (2009) “El problema de la filosofía latinoamericana” en *Revista Sul-Americana de Filosofia e Educação – RESAFE*; Número 11.
- Morales, L. y Rodríguez, L. (2011) “La filosofía en los contextos de las políticas curriculares desde los 90”, en: *XVIº Jornadas sobre la Enseñanza de la Filosofía*, CABA, UBA.
- Quiroga, A., de la Fuente, L., Morales L. (2010) “Una apuesta infantil: Institucionalización de la filosofía”, en: *VI Colóquio de Filosofia da Educação*, Río de Janeiro, UERJ.
- Quiroga, A. *et al.* (2012) “Si en el nombre está lo que somos ¿qué somos?”, en: *VI Colóquio de Filosofia da Educação*, Río de Janeiro, UERJ.
- Rodríguez, L. (2009) “La escritura como una experiencia filosófica”. Mimeo.
- Rodríguez, L. y Morales, L. (2008) “La relación teoría-práctica”, en: *IV Coloquio de Filosofia da Educação*, UERJ.